



Doctor Honoris Causa

No hay mucho de mito en la difusión de ciertas famas. José Victorino Lastarria, por ejemplo, de tanto oír maravillas sobre sus dotes intelectuales, acabó por repetir esta verdad en público: "Tengo talento y lo luzco".

Imperdonable. ¿Acaso poco inteligente? En Chile se excusa todo —la tontería inclusive, aun la inteligencia—, menos la inmodestia. Aquel gesto fue fatal para el destino histórico de Lastarria. A partir de aquel día no existe inteligencia que no se acompañe de ademanes humildes. En este sentido, la de José Santos González Vera (Premio Nacional de Literatura de 1950) constituyó un portento de discreciones. Su celebridad de estilista vino a ser el fruto de lo prudente y lo irónico. Varias veces alcancé a divisar, debajo del enigma de su sonrisa, la musculatura de un fortísimo "yo" aberrojado.

En René Silva Espejo, Director de "El Mercurio" y Académico de la Lengua, divisé algo más. Veo, desde luego, mis propias contradicciones. Veo mis aprensiones. Veo mis temores. Veo el poema roto "en la alta mar del aire" o en el "fragor de la batalla". Veo un poder social que sobrepasa al mero ejercicio de la persona. Veo a mi par y a mi adversario. Veo la letra desnudada adrede de exquisiteces retóricas; veo una prosodia tradicional, pero también veo la contemporaneidad de sus connotaciones. "Toda escritura es un acto político". Escribir es transgredir la inmovilidad de la hoja en blanco; es poner en tela de juicio la eterna paz del mundo.

La fama de la inteligencia de Silva Espejo llegó así a mis reducidos. Al revés de Lastarria, no la voceaba el mismo. La pregonaban otros. ¡Cuidado!, me dije. Por miedo a romper las normas de la modestia imperante, este país es capaz de transformarse en paraíso de pregoneros, de buhoneros. Tomé la lupa y caí sobre la letra.

Una tarde, en la década de los 50, me atreví a refirir acerca del tema con un cerebro a todas luces prodigioso: el de Domingo Arturo Garfias. Yo, joven, bisoño, remiso, me negaba a reconocer la significación de unas prendas excepcionales en esa escritura que no parecía contener ningún aparato de lujo. Garfias me invitó a examinar los intersticios políticos (hablo de otra política) en aquella prosa. Para él cada uno de los escritos del periodista de "El Mercurio" era un modelo de máquina moderna como reunión de eficacia. Mi opositor me venció, pero no me convenció. Los años, la vida, la experiencia, me enseñaron al fin que el trabajo de desmitificación representa a menudo lo contrario de lo que persigue. Con frecuencia es el despliegue de leyendas precarias sobre realidades vivas. Este cambio de óptica me condujo a mirar de otro modo la obra de Silva Espejo.

Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile, René Silva Espejo es algo más que la sustentación de una fama o la práctica de cierta persuasiva escritura en el periodismo chileno. También, y de modo sólido, es la encarnación de las tradiciones de combate que nos nutren desde los tiempos de Camilo Henríquez. Cuando el mito se en-

Doctor Honoris Causa [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doctor Honoris Causa [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile